

Contribución a la historia de la locución medieval *siquier(e)*

JAVIER ELVIRA

XXIV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, Aberystwyth, 2-5 de agosto de 2004 (Actas en prensa).

Siquiera

Como es bien sabido, el verbo *querer* ha consolidado desde la Edad Media una combinación léxica con la conjunción condicional *si*. La locución resultante ha terminado fijándose y lexicalizándose en las formas *siquiera* y *ni siquiera*, cuyo uso se mantiene hasta hoy día con plena vitalidad.

En la Edad Media, las acepciones más comunes de la combinación *si quier(e)* fueron, según Corominas-Pascual (1984: 719) ‘aun, incluso’ y ‘o, o bien’:

Qui buena dueña escarneçe e la dexa después / atal le contesca o *si quier* peor (*Cid*, 3707) De los signos del sol
sy **quier** del fundamento (=firmamento) nos me podría celar cuanto vale un acento (*Alexandre*, 44)

En más de una ocasión se ha señalado también que la locución *si quier(e)* pudo tener valor concesivo. Una de las primeras noticias de este uso procede de Hanssen (1945: § 674), que citó un sólo ejemplo procedente de Berceo:

siquiere luego muriesse, yo non daría nada (Berceo, *Mil.* 817)

En otros textos, como el *Cantar del Cid*, la locución equivale también *ojalá* y así queda registrado en el *Vocabulario* del *Cantar* que realizó Menéndez Pidal (1944, vol. II: 854):

ca yo casé sus fijas con ifantes de Carrión; / fizlo por bien, que fosse a su pro. / **Si quier** el casamiento
fecho non fosse hoy (*Cid*, 2256-2258)

Los primeros ejemplos fueron *siquiere* o *si quier* (con apócope de *-e*) y no *siquiera*, pues la conjunción *si*, igual que hoy, no podía ir nunca con presente de subjuntivo. Esta variante *siquiera* es mucho más reciente. Corominas y Pascual no la documentan hasta la época de Góngora y Cervantes. Parece razonable pensar que la incorporación de la *-a* final se debe a la presión analógica desde otras antiguas locuciones en las que también estaba presente el verbo *querer* y que conocieron igualmente variante apocopada: *dondequier-dondequiera*, *cualquier-cualquiera*, *comoquier-comoquiera*, etc.

En *El Quijote* *siquiera* tiene habitualmente el significado de ‘al menos’, que se mantiene hasta

hoy día:

-Pues, ¿cómo vos, siéndolo deste tan buen señor -dijo la ventera-, no tenéis, a lo que parece, **siquiera** algún condado? (*Quijote*, Cap. XVI) Pues desa manera -dijo el cura-, quiero leerla, por curiosidad **siquiera**; quizá tendrá alguna de gusto. (*Quijote*, Cap. XXXII)

De la combinación con *ni* surgió por esta época la locución lexicalizada *ni siquiera*, que fue poco a poco lexicalizándose y adquiriendo un valor de polaridad negativa. Por ello, igual que los otros términos de polaridad negativa, puede aparecer en posición inicial sin necesidad de otra negación:

ni siquiera lo sabe

***Siquier(e)* en la Edad Media:**

El origen, uso y alcance de esta locución en la Edad Media es relativamente controvertido. Algunos autores se han ocupado ya del asunto, pero de una manera más especulativa que empírica y con un aporte de datos relativamente escaso. Disponemos de dos propuestas de interpretación de los orígenes medievales de *si quier(e)*, una más antigua de Palomo (1936) y otra más reciente de José A. Bartol (1986).

A partir de la marcada variación formal que presenta la locución en los textos medievales, Palomo (1936) enunció una sugestiva teoría, según la cual, el origen de la locución está en la frase impersonal *si se quiere*, que evolucionó pronto a *sisquiere*. Según Palomo, el valor condicional originario de la locución se perdió y esta pasó a tener un valor disyuntivo. La consecuencia sería la pérdida o caída de la conjunción *si* y el uso de la frase más simplificada *se quier(e)* con significado optativo. Esta forma optativa *se quier(e)* se terminaría convirtiendo en *siquier(e)* por influjo de la yod, que cerró un grado la *e* del antiguo pronombre. Después, esta forma inflexionada *siquier* empezó a combinarse con el subjuntivo *sea* en la locución *siquier sea*. Más tarde, de acuerdo con Palomo, la forma *si* terminaría perdiéndose, quedando la locución simple *quier sea*. Finalmente, dado que *quier* se ha convertido ya en una mera conjunción, el valor optativo recae en la simple forma subjuntiva *sea*. En síntesis:

si se quiere > *se quier(e)* > *siquier(e)* -por inflexión de yod, según Palomo > *siquier sea* > *quier sea* > *sea.. sea...*

No resulta fácil justificar o considerar verosímil una evolución tan lineal, cuyos estados intermedios tienen una documentación muy desigual. El primero de los propuestos, *si se quiere*,

es prácticamente inencontrable en los textos que he manejado, lo que no deja de sorprender, dado que los usos impersonales del pronombre *se* fueron relativamente inhabituales en castellano medieval, especialmente en los primeros siglos. Por otro lado, la inflexión por yod fue un proceso fonético muy activo en la latinidad tardía más que en época propiamente romance, en la que sólo la morfología verbal ofrece cambios interpretables de esa manera.

Parece más probable pensar, de acuerdo con la opinión más reciente de Bartol Hernández (1986: 183), que nos encontramos no ante una evolución lineal sino frente una evolución multidireccional y en paralelo a partir de una antigua frase condicional *si quier(e)*, que conoció las variantes *sysquier(e)*, *se quier(e)*, *siquiera*¹, todas ellas mucho más infrecuentes que *siquier(e)*. Esta forma es, con mucha diferencia, la que predomina en los textos antiguos.

En lo que sigue, intentaremos aportar nuevos datos sobre la historia de esta locución en la Edad Media, con la intención de clarificar una polémica basada en datos muy escasos, que se transmiten de autor a autor y que probablemente son poco representativos de la realidad de los textos antiguos.

Quier

Para entender la historia de nuestra locución, conviene prestar adecuada atención al verbo *querer*, cuya peculiar semántica explica algunos aspectos esenciales del desarrollo de la locución².

Los verbos de volición tienen una fuerte capacidad polisémica, en español y en otras muchas lenguas. Su significado básico los convierte en potenciales candidatos a desplazamientos semánticos muy variados. En latín, por ejemplo, el verbo *velle* adquirió matices de opcionalidad y está presente por ello en el origen de la conjunción disyuntiva *vel* ‘o bien,’. Esta misma evolución afectó al antiguo verbo *querer*, que adquirió valor optativo en muchos textos medievales castellanos:

E de los que lidiauan en los Juegos del teatro **quier** por si **quier** por otri, quantos eran y uencidos aun que lo fuessen por desauentura, todos los fazie matar (*Estoria de España-I*, 73v) Si el alcalde por querella dalgun omne emplazare a otro, **quier** por si **quier** por su carta, o por su seyello, o por su omne conosçudo, que uenga fazer derecho al que[r]jelloso (*Fuero Real Ms. Esc.*, 25v) Mandamos que ninguno fidalgo non

¹ Los casos de este último en la lengua medieval son escasos (Berceo) y podrían ser errores de copista (Palomo, 1936).

² Bartol Hernández (1986) se ocupa del tema en las pp. 175-182 de su trabajo.

se pueda tornar uassallo dotri, fasta que se espida de so sennor **quier** por si **quier** por mandadero fidalgo (*Fuero Real Ms. Esc.*, 73r) Muchos clerigos synples que non son tan letrados / oyen de penjtencia / a todos los los errados / **quier** a sus parrochianos / **quier** a otros culpados / a todos los absueluen / de todos sus pecados (*LBA-68r*) En mj joventud / caça por pies non sse me yua / a mj señor la daua / **quier** muerta **o** **quier** byua (*LBA*, 81v)

Es posible observar en algunos casos una cierta ambivalencia en la sintaxis del nuevo *quier(e)*, que siendo ya un optativo, sigue rigiendo subordinadas introducidas por *que*:

Et asi todas las maneras **quier que** sean en algunas cosas naturales o **quier que** lo sean del todo non las puede ninguno aver sin las aprender (*Estados*, 48r)

El nuevo *quier(e)* optativo pudo, naturalmente, coordinarse con la más habitual conjunción disyuntiva *o*:

Prueua fazer lygerezas e fazer valentya / **quier** lo vea **o** non saber lo ha algu[n]d dja (*LBA-34r*) e dixo otro: seguid los sabios **quier** sean vuestros amigos / **o** vuestros enemigos, que los sesos dan los sesos (*Bocados*, 44v)

En algunos casos, *quier* refuerza la opcionalidad de la forma de subjuntivo *sea*, que conoció usos yuxtapuestos con valor disyuntivo. De hecho, el verbo *ser* se gramaticalizó muy pronto para tal función:

e quanto fuer delos grados delos signos, aquel es el logar de su rayo, **quier sea** delante o detras (*Astronomia*, 124) Otro si en el labrar ay plazer e ay mucho vien. Ca las lauores **quier** [^{que}] **sean** monesterios o eglesias e casas para seruiçio de dios **quier** fortalezas o casas de moradas o lauores para aver e acrescentar las rendas en todas ay muchos plazerres (*Estados*, 88v)

En casos como los citados, parece claro que *quier(e)* ha perdido ya su significado literal y se ha convertido en un marcador de opción. Este valor es el que permite desde antiguo su combinación con los diferentes pronombres y adverbios relativos (*doquier*, *qualquier*, etc.), para dar lugar a los indefinidos de generalización:

Et quando esto quisieres saber, toma su alteza **don** **quier** que puedas (*Astronomia*, 131) Ca ya la ayuda (la ayuda) de su madre quelo escusaua desto e de otras cosas muchas poro **quier** que ella andaua perduda la auia (*Estoria de España II*: 341rv) e que se perdiessse ya a **qual** guisa **quier** (*General Estoria*, IV: 51r) ca todos los omnes del mundo poro **quier** que ymos a oran a ti (*General Estoria IV*: 211v) E esto pueden fazer en **qual** dia **quier** (*Siete Partidas*, I: 20v) Et acaesçe despues alguna ocasion o alguna cosa en su fazienda por que avra apleytear muy peor Et por **que** **quier** que acaesca lo mejor que puede fazer es que cada que pudiere aver paz con su onra que la aya (*Estados*, 81v)

Si *quier(e)* optativo

De acuerdo con lo visto, la forma verbal *quier(e)* adquirió en la lengua antigua valor opcional.

Esta circunstancia le permitió combinarse en la misma época con el condicional *si*, que tiene también sentido de irrealidad. El grado de literalidad de *quier(e)* en su combinación con *si* es variable. En algunos casos, *querer* mantiene su significado volitivo inicial y, de acuerdo con su sintaxis originaria, rige una subordinada introducida por *que*:

En el dicho mes de febrero puede hombre plantar rrosales, **si qujere que** los plante con rrayzes **si quier que** los siembres con simjentes (Paladio, *Agricultura*, 79r)

En otros casos, la locución *si quier* está más lexicalizada y ha perdido alguna de sus propiedades sintácticas originarias; por ello, se combina sólo con el subjuntivo, sin presencia de la conjunción *que*. Esto indica que la locución es menos literal y que el proceso de lexicalización está ya bastante avanzado:

Et algunnos y ouo que dizien, ca lo sabien, Que **si quier fuesse** Pollinices **si quier** el so mandado ca ciertos eran que Ethiocles que non querrie dar el Reyno (*General Estoria*-II, 262r) Otrosi dize Don iohan que tiene por mejor el falcon que assi commo llega a la garça que la toma luego **si quier la falle** alta **si quier** vaxa que non el que la falla vaxa e que la monta (*Caza*, 204r)

Cuanto más lexicalizada está la locución disyuntiva *si quier(e)*, mucho más fácil resulta que establezca opción entre categorías o sintagmas diferentes de la oración. La vemos así, coordinando sintagmas nominales:

Viermen volador si quier gusano suele se fazer enla cabeça alos cauillos (Calatayud, *Albeitería*, 18r)
Vna pelota/ si quier ouillo que sea de filo le metan por dentro de aquella fuente donde touiere el dicho daño (Calatayud, *Albeitería*, 43v) Es de ver mucho si houiere algun hierro dentro enella/ o **palo/ si quier estilla** que subtilmente luego le saquen (Calatayud, *Albeitería*, 48r)

En muchos casos, la opción nominal que señala *si quier(e)* presenta valor cuantitativo, debido a la presencia de numerales:

desfagan abueltas vn pedaço bueno de leuadura, y **vn dinero si quier .ii.** de miel y vna poca farina de centeno (Calatayud, *Albeitería*, 57v) si fluxo de sangre enella veniere no sea catada fasta **el tercero/ si quier quarto dia** (Calatayud, *Albeitería*, 48v)

También fue posible para *si quier(e)* marcar la opción expresada por dos infinitivos regidos:

Para **esforçar si quier adobar** las camas y cañas y todos neruios de qualquier bestia... (Calatayud, *Albeitería*, 5v)

Si quier(e) expresó igualmente la opción entre dos locuciones preposicionales:

Se de las .vij. artes todo su argumento / Bien se las qualidades de cada elemento / Delos signos **del sol si quier**

del fundamento (*Alexandre*, 45ac) y entonces deuen echar conellas vn celemin o dos almudes llenos **de trigo/ si quier de centeno** (Calatayud, *Albeiteria*, 57v)

También fue posible la expresión de la disyunción a través de la yuxtaposición de dos o más locuciones o sintagmas precedidos de *si quier(e)*:

En esto me alegro e alegrar me, que el nombre de xpristo sea predigado de las yentes, **si quier** por uerdad, **si quier** por enfinta (*Estoria de España-I*, 167v) Ca çierta cosa es que **si quier** de moros **si quier** de xristianos carlos con su hueste fue vençido en Ronças ualles (*Estoria de España-II*, 21r) el domjngo de quaresma **si quier** al lunatico **si quier** al fantastico **si quier** al demonjado por çierto aves que sanara (Juan Enríquez, *Secretos*, 6r)

Otros textos, como el *Alexandre*, prefieren la yuxtaposición de la variante *se quier(e)*:

Perdio enna carrera muchos de sus uarones / **Se quier** de caualleros, **se quier** delos peones (*Alexandre*, 71v) Aun uos quiero dezir otro argumete: / Quando parez la luna, primero en occidente / **Se quier** quando pareçe mengua en oriente Todol uien del sol, quel esta presente (*Alexandre*, 73v-74r)

La locución lexicalizada *si quier(e)* podía, igual que el simple *quier(e)*, convivir en un mismo sintagma con otra aparición del verbo *querer* usado en su sentido más literal:

Et si bien auie de ser que lo dixiesse como **quier si quier** publica mientras **si quier** en poridat (*General Estoria-II*, 274v)

El nuevo disyuntivo *si quier(e)* pudo coordinarse con otros disyuntivos de la época, como el simple *quier(e)*, que acabamos de examinar:

en cabo de todo dio les esta ley general mientras de toda cosa biua et de toda herencia, Que **si quier** fuesse omne **quier** otra animalia, **quier** heredad, que pues que a dios fuesse dada, que njn se pudiesse uender njn quitar njn la pudiesse njnguno meter a otro uso (*General Estoria-I*, 264v)

O bien, con el disyuntivo *sea*, también mencionado:

Donde houiere semiente dadaça o mielgas **sea** medio almut/ **si quier** vn quartillo tanto cozido/ fasta que rebiente (Calatayud, *Albeiteria*, 57v)

En algunos textos, *si quier(e)* tiene el papel de introducir una disyunción, expresada normalmente por la conjunción disyuntiva más habitual *o*:

Et si el falconero non sopiesse nada desuyo si non lo que esta escripto en el libro tarde fara buen falcon ca **si quier** quando lloviessse **o** quando se aguasse la garça en el Rio si entonces oviessse de abrir el libro para leer le mojar seya (*Caza*, 200v) e de no venir contra ella en ningun tiempo nin en ninguna manera so pena de tantos marauedis en oro la qual pena **si quier** sea pagada **o** non, siempre el pleito e la postura desta carta sean firmes e valederos (*Siete Partidas*, 201v)

Esta locución introductora *si quier (e)* se coordina consigo misma y da lugar a una estructura disyuntiva compleja, cuyos dos (o más) elementos incluyen a su vez una nueva disyunción. En esta

estructura jerárquica, *si quier(e)* se sitúa normalmente en el nivel superior y la simple conjunción *o* ocupa el nivel inferior:

Tot omne, **si quier** sea infançon **o** otro, **si quier** sea debdor **o** receptor de pennial siempre deuen seer contados los frujtos del pennial en el cabdal (*FAragón*, § 10) non ose recibir. nj demandar abierta mientras nj escondida mientras **si quier** la summa prestada **sea** de poca quantitat **o** de mujta **si quier** el tiempo de la paga **sea** breu **o** luengo e **si quier** la deuda **sea** con carta o sin carta **si quier** sobre penna les moujentes **o** non moujentes. **o** encara non dados. en nenguna manera ... (*FAragón*, §17) Encara es establido que si omne caye de casa o de algun edificio o de arbol o de muro o de otra cosa qual quier que nomne ayae e moriere daquella cayda **si quier** sea sennor daquel edeficio **o** daquel arbol **si quier** estranio aquel edificio **o** aquel arbol non sea rendido por culpa ni por maleficio (*FAragón*, § 40)

Creo, en fin, que se puede afirmar que los datos anteriores agotan en buena medida la casuística medieval del comportamiento de *quier(e)* y *si quier(e)* medievales con valor disyuntivo. Como vamos a ver a continuación, existe otra senda evolutiva de *si quier(e)* totalmente independiente.

Valores no optativos: *si quier(e)* adverbio de foco

En efecto, la locución *si quier(e)* de la lengua antigua funcionó también como adverbio de foco. Los adverbios de este tipo son operadores discursivos que, en virtud de su significado, condicionan y orientan el procesamiento de otras unidades. Tienen una función próxima a los llamados marcadores del discurso, pues orientan los procesos de inferencia contextual y de enriquecimiento pragmático del discurso; pero, a diferencia de los marcadores, los adverbios de foco se ubican en una posición sintáctica menos marginal a la oración. Estos adverbios de foco establecen de forma implícita la existencia de escalas o jerarquías de relevancia, en cuyos extremos se sitúa el elemento focalizado³.

De acuerdo con este nuevo valor la antigua locución adverbial *si quier(e)* de la lengua medieval podía focalizar un elemento de la frase y orientar al oyente sobre el nivel de informatividad o relevancia de este elemento.

En ocasiones, se presupone una gradación de tipo cuantitativo. El focalizador *si quier(e)* orienta entonces hacia una posición baja en la escala cuantitativa y equivale, aproximadamente, a las locuciones modernas *al menos*, *por lo menos*. No extraña, por tanto, su uso como focalizador del numeral *uno*, que ocupa la posición más baja en la serie de los números:

En tod esto departieron el Rey don fernando el magno e la Reyna donna Sancha su muger a los que ell alto desseo de todo bien e santo ayuntara en uno, en qual guisa podrien auer **si quier uno** de los cuerpos de los santos

³ Véanse los trabajos que a estas unidades han dedicado Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001).

martires que en Seuilla fueran muertos (*Estoria de España-II*, 136v)

Con mucha frecuencia, *si quier(e)* focaliza al cuantitativo *poco*, que se sitúa en un extremo inferior de la escala binaria en la que se ubica su opuesto *mucho*:

e dixol assi: Mucho mal fezist e fazes, parte te ya ende **si quier *algun poco*** de tu maldad (*Estoria de España-I*, 159r) Conde bien uos digo uerdad que si non comedes **si quier *algun poco*** que nunca tornaredes a uuestra tierra (*Estoria de España-II*, 172v) O non uuscades ualles, o cueuas o pennas en que uos podades asconder, e en que uos amparedes e podades y ueuir **si quier *un poco*** de tiempo (*Estoria de España-I*, 179v) ca en esta sazón nos deurie meter ninguno sobre mar sino omne desesperado que quisiesse yr morir o se perder. E **si quier** deuiés lo fazer por me mostrar ***algun poco*** damor (*Estoria de España-I*, 29r)

En ausencia de gradaciones o escalas mejor caracterizadas, la presencia de *si quier(e)* nos indica sencillamente que la cantidad que focaliza es baja en relación con algún punto de referencia conocido contextualmente:

Et yo dar le XV de mios fijos bien guisados de caualllos e de armas e de uiandas **si quier *por X annos*** (*Estoria de España-II*, 150v)

La locución *si quier(e)* no se restringe al dominio cuantitativo. Al margen del número y la cantidad, *si quier(e)* señalaba la opción más realizable o verosímil entre las varias teóricamente posibles; equivale en estos casos a *por lo menos, en última instancia*:

dezid le como yo Josep, su fijo, le embio dezir que me fizo dios mucho bien et mucha merçed, e so sennor de toda Egipto, e ques uenga pora mi luego ante ques muera, **si quier *por pagar nuestros desseos*** que auemos ell uno dell otro (*General Estoria-I*, 107v) E quando oyo que los xpistianos eran uençudos e toda la caualleria perdida, tomo una hermana que auie, e fuesse con ella pora las Asturias, que **si quier *entre las estrechuras de las montannas***, pudiesse guardar alguna lumbrera pora la xpistianidad a que se acogiesse (*Estoria de España-I*, 196v)

De especial interés es la vinculación del focalizador *si quier(e)* con subordinadas causales introducidas por *por que*. En estas construcciones, la causa contenida en la subordinada es presentada como la más lógica o previsible y por ello también menos informativa:

Ca este mandado desta propheta de adam de non casar el padre con la fija njn el fijo con la madre, por la mayor parte de todas la yentes fue tenuto e guardado. **Si quier *por que*** es cosa que manda la natura (*General Estoria-I*, 247r) e acordo sus compannas e sus poderes a grand priessa e con grand acucia, **si quier *por que*** fincaua ya uençudo e affrontado en lo que auie fecho con Ponpeyo (*Estoria de España-I*, 51v)

La subordinada que introduce *por que* puede, igual que en otros contextos de la lengua medieval, tener valor final:

Ca natural cosa es de amar e onrrar e seruir e temer ell omne assu padre e assu madre, **si quier *por que***

lo fagan sus fijos a el (*General Estoria-I*, 183v)

Curiosamente, en otros casos el énfasis del antiguo *si quier(e)* podía tener un efecto pragmático inverso al anterior y situaba el elemento focalizado en el extremo opuesto de la escala de relevancia, presentándolo como altamente informativo. Equivale entonces al moderno *incluso*. Obsérvense los siguientes ejemplos:

Qui buena dueña escarneçe e la dexa atal le contesca o **siquier** peor (*Cid*, 3707) e ueno fasta las puertas de la Villa, e fallo las cerradas, e uio que non podrie acorrer all Jffante; dixo que ge le diessen ya, **si quier** muerto (*Estoria de España-II*, 118v)

Otros valores en la polisemia de *siquier(e)*

De acuerdo con los datos examinados, los usos de la locución medieval *si quier(e)* se ordenan en torno a dos núcleos de significado básicos, el disyuntivo u opcional y el focalizador. Estos son los valores más extendidos en los textos consultados y también los que dan lugar a una casuística más rica y variada. Además de estos dos valores más habituales y corrientes, la locución medieval *si quier(e)* presenta otros matices mucho más esporádicos y también más difusos respecto a su significado básico. Debido a la escasa productividad de estos usos marginales, resulta difícil a menudo reconocer y determinar su valor exacto.

Entre estos valores más ocasionales, se encuentra al causal, similar al de la locución emparentada *como quier que* o al de expresiones más recientes como *dado que*, *puesto que*. Así interpretamos ejemplos como los siguientes:

Et razonan que **si quier** esto la iustiça lo manda, que qui menos peçare, menor pena aya por ello (*General Estoria-II*, 170v) Et adam e eua ueyendo se en tanta mesquindat, **si quier** que non tenien estrumentes ningunos con que labra ssen pan e uino e por las otras cosas con que auien a beuir, nin eua con que fazer lo que pertenesce alas mugieres en sus casas, fueron en cuydado de meter se a buscar la carrera e tornar se de cabo a aquel parayso terrenal del deleyte donde sallieran (*General Estoria-I*, 2v) Ca çierto es que vos en estado de saluaçion sodes **si quier** vos sabedes quantos enperadores e Reys vos he mostrado que fueron sanctos pues non serian sanctos si saluos non fuesen que çierto es que mas es seer sancto que saluo (*Estados*, 65r)

Acabamos de ver que la antigua locución *si quier(e)* focalizaba opciones más extremas o imprevisibles que otras. Las opciones extremas son, por definición, improbables. De este matiz potencial de improbabilidad deriva un significado genérico de eventualidad, que aproxima a la locución *si quier(e)* a las modernas expresiones *quizá* o *si acaso*. Téngase en cuenta que en la

locución que estudiamos se encuentra presente la conjunción condicional *si*, cuya presencia puede subrayar con mayor o menor fuerza el carácter hipotético o irreal de la expresión focalizada, sobre todo si está presente un subjuntivo de irrealidad:

touo que **si quier** otro princep dela tierra *enuiasse* a algun logar por tal cosa, que omnes de mayor recabdo e dotra guisa deuie enuiar (*General Estoria-I*, 151v) pero si acaesçiese que esta a tal seyendo preñ[a]da la franqueasen el hhijo que della nasciese serie libre **si quier** nol *troxese* (*Siete Partidas*, 272v)

Este mismo valor de eventualidad detectamos en la combinación *sea si quier(e)*:

Sea si quier ca meior lo puedes tu fazer que non fazes si quisieres (*General Estoria-I*, 177v)

Precisamente a partir de estos usos de condicionalidad que aporta *si* es posible entender la aparición del valor concesivo, próximo al de *aunque*, que algunos autores han querido observar. Efectivamente, en los escasos trabajos disponibles hasta ahora sobre la historia de la locución *si quier(e)* se da por cierta la idea de que esta construcción tuvo un extendido valor concesivo. Sin embargo, los ejemplos que se aportan para justificar tal idea son relativamente escasos. Rivarola (1976: 33-34), por ejemplo, sólo aporta el siguiente ejemplo:

Madre si yo la ouiesse la cartiella doblada / e dentro en un fuego la vudiesse quemada, / **siquier** luego muriesse, yo non daria nada / ca mal está mi alma, sennora, enredada (*Mil.*, 817)

Por su parte, el apartado que el estudio de Bartol (1986: 184) dedica sobre la sintaxis de las *Siete Partidas* s documenta también un ejemplo aislado:

Pero si acaesçiese que esta atal seyendo preñada la franqueasen, el fijo que della nasciese serie libre, **siquier** nol troxiese la madre en su vientre despues que fuese franqueada mas de una hora o aun quando quier menos (*Siete Partidas*, IV-21-II: 118)

En nuestro corpus aparecen también algunos ejemplos aislados que permiten una lectura concesiva. He aquí algunos de estos ejemplos:

que significan dannamiento dela criança, e que aura mala fama e mala nombradia, e **si quier** que faga bien a todos los omnes nol sera gradecido ni nombrado (*LComp*, 157v) Et tu seras seguro comigo que ninguno non te buscara periglo, e aun en la culpa mereças alabança, **si quier** que te fallen comigo en el mio lecho mismo (*General Estoria-II*, 340v) Mas por que assi como departen los sanctos padres se entiende por abraam la persona de dios padre, e por ysaac la persona de dios fijo et este es nuestro sennor xpisto que es sennor comunal de todos de principes e de prelados et de pueblos que non era cabron, **si quier** que es el carnero meior offrenda e mas limpia (*General Estoria-I*, 63v)

Los ejemplos de *si quier(e)* concesivos son, pues, ciertamente posibles pero significativamente escasos. Lo cual lleva a pensar que estos usos, aunque existentes, sufren una fuerte dependencia del contexto. Otra cuestión diferente, al margen de la frecuencia de estas construcciones, es la

relativa a las condiciones estructurales que favorecen la lectura concesiva. En relación con este asunto, Bartol (1986: 175-182) ha señalado que el valor disyuntivo de *quier* estuvo en el origen de este proceso de reinterpretación de *si quier(e)*. Según Bartol, la posibilidad que tiene *quier(e)* de expresar la disyunción está en la base de posteriores lecturas concesivas (a través de contraposiciones implícitas del tipo: *quiera o no quiera, iré yo => aunque no quiera, iré yo*).

Sin descartar esta propuesta, hay que recordar que otra vía posible para el desarrollo de valores concesivos está en las prótasis de condicionalidad extrema (tipo *aun si...*, *aun en el caso de que...*) y que estos valores están presentes en la combinatoria sintáctica de *si quier(e)* en la lengua medieval, como acabamos de ver. De hecho, la locución *siquier(e)* tuvo muchos puntos de equivalencia con *aún*, pues ambas desempeñaron a menudo un papel focalizador. No es extraño ver que ambas expresiones se refuerzan mutuamente en la combinación *aun si quier*:

e auie muchos annos que era obispo, que apareiado era pora aprender de los menores, e **aun si quier** daquel obispo (*Siete Partidas-I*, 33r) Mas si por uentura alguno matare a otro de su Ley por su grado o quier que fuxiere e **aun si quier** que se llegue e se apegue al mio altar e se abrace con el por se deffender alli, que nol uala (*General Estoria-I*, 190v) Et **aun si quier** auiedo me en arrehen, auer me ye por conpannera, e por firmedunbre de paz (*General Estoria-II*, 309v)

También es posible este refuerzo mutuo en la disposición inversa a la anterior:

e recibio la como a sennora e dixol: Dios te salue deydad mayor que juppiter mismo **si quier aun** oya lo el (*General Estoria-I*, 268r) Mas enpennemos las heredades e las uinnas e las casas, o **si quier aun** uendamos las (*General Estoria-IV*, 137r)

Conclusiones

A partir del examen y análisis de los datos disponibles sobre la locución medieval *si quier(e)* podemos extraer las siguientes conclusiones, resumibles en cuatro puntos esenciales:

1º) La lexicalización de la locución *si quier(e)* no es, en contra de lo que se ha supuesto, una evolución lineal. Se trata más bien de un cambio en paralelo o multidireccional, favorecido por las posibilidades semánticas que se derivan de la fuerte polisemia del verbo *querer*.

2º) En esta evolución en paralelo es posible distinguir dos núcleos semánticos básicos. Por un lado, el que orienta a un valor optativo o disyuntivo, continuando un recurso que conoció también el latín y que ofrece una cierta recurrencia en otras lenguas. Por otro lado, el que permite el empleo de *si quier(e)* como focalizador, recurso pragmático-discursivo que incrementará y extenderá su arraigo hasta el día de hoy. Estos dos usos, disyuntivo y focalizador, son los más representativos de la gramática de *si quier(e)* en los textos medievales, a juzgar por su frecuencia

y facilidad de aparición en todo tipo de textos.

3º) Existe un tercer núcleo de valores de la expresión *si quier(e)* mucho más difuso y esporádico, centrado en la idea de eventualidad o irrealidad, que se desprende del significado del verbo *querer* y de la propia conjunción *si*.

4º) El uso concesivo de *si quier(e)* es un hecho constatable en algunos textos y pasajes concretos, que permiten, en efecto, una lectura de la locución equiparable a la de otras conjunciones de la época, como *aunque* o *maguer*. Sin embargo, tal novedad gramatical, si es que tuvo algún arraigo en la lengua oral sólo se filtró en la lengua escrita en contadísimas ocasiones, en las que parece más un efecto de sentido favorecido por el contexto que una realidad consolidada en la gramática de la época.

Referencias

- Bartol Hernández, José Antonio (1986) *Oraciones consecutivas y concesivas en Las Siete Partidas*, Salamanca, Acta Salmanticensia.
- Corominas, J. y J. A. Pascual (1984): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid: Gredos.
- Hanssen, Friedrich (1945): *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, 2ª ed.
- Menéndez Pidal, Ramón (1942): *Cantar de Mío Cid. Texto, gramática y vocabulario*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- Martín Zorraquino, Mª Antonia y José Portolés (1999): "Los marcadores del discurso", en *Gramática descriptiva del español* (ed. por I. Bosque y V. Demonte), Madrid, Espasa-Calpe, vol. III, pp. 4051-4203.
- Montero Cartelle, Emilio (1992a): "La trayectoria cronológica y modal de la expresión concesiva *maguer(a) (que)*", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, pp. 701-710.
- Montero Cartelle, Emilio (1992b): "Origen, cronología y capacidad de combinación modal de la conjunción concesiva *comoquier que*", en *Estudios Filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, eds. José Antonio Bartol Hernández, Juan Felipe García Santos y Javier de Santiago Guervós, Salamanca, Universidad, pp. 657-666.
- Palomo, H. R. (1936): "Si quiere y sus variantes", *Hispanic Review*, IV/1, pp. 66-68.
- Portolés, José (2001): *Los marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Rivarola, José Luis (1976): *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico. Contribución a la sintaxis histórica del español*, Tübinga: Max Niemeyer.

Abreviaturas

- ADMYTE - Admyte-II: Archivo digital de manuscritos y textos españoles*, versión II, Madrid, Micronet-Ministerio de Educación y Ciencia, 1999.
- Alexandre-P - Libro de Alexandre* (man. P), ed. de Raymond S. Willis Jr., Princeton, P. University Press, 1934 (se cita la reimpresión de N. York, Klaus Reprint Corporation, 1965).
- Armas* - Juan Manuel, *Libro de las armas* ed. de José Manuel Blecua, en Don Juan Manuel, *Obras Completas*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 117-140.
- Astronomía* - Alfonso X, *Libros del saber de astronomía* (BETA CNUM 0096), en *ADMYTE*.
- Bocados* - Bonium, *Bocados de oro*; Sevilla Ungut e Polono 1495-05-16; Madrid Nacional I-187 (BETA CNUM 0697), en *ADMYTE*.
- Albeitería* - Manuel Díez de Calatayud, *Libro de albeitería*, Zaragoza, Paulo Hurus, 1499 (BETA NUM 2213, MADISON TEXT LAL), en *ADMYTE*.
- Caza* - Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, ed. de José Manuel Blecua, en Don Juan Manuel, *Obras Completas*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 515-596.
- CORDE* - Real Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español* (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>)
- Estoria de España* - Alfonso X, *Estoria de España*, transcripción digital, *ADMYTE* (BETA CNUM 0006. Madison TEXT-EE1. Alfonso X. *Estoria de España I*. Escorial Monasterio Y-I-2.; BETA CNUM 0007. Madison TEXT-EE2. Alfonso X. *Estoria de España II*. Escorial Monasterio X-I-4.). En *ADMYTE*.
- F Aragón - Fueros de Aragón* (BNM 458). Ed. de Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, Ediciones de la Universidad, 2004 (en *CORDE*)
- FBéjar - Fuero de Béjar*, ed. de Juan Gutiérrez Cuadrado, Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1974 (en *CORDE*)
- Fuero Real* - Alfonso X, *Fuero Real* (Manuscrito escorialense Z- III-16), 1255. En *ADMYTE*.
- Estados* - Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. de José Manuel Blecua, en Don Juan Manuel, *Obras Completas*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 195-502.
- General Estoria* - Alfonso X, *General Estoria I*. Madrid Nacional ms. 816 (BETA CNUM 0071. Madison TEXT-G2K). *General Estoria II*. Madrid Nacional ms. 10237. (BETA CNUM 0081. Madison TEXT-GE4). *General Estoria IV*. Roma Vaticana Urb lat 539 (BETA CNUM 0085. Madison TEXT-G5R). En *ADMYTE*.
- LBA* - Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, ms. T (BETA CNUM 1682; Madison TEXT-BAT; Madrid Nacional Vitrina 6-1 Toledo). En *ADMYTE*.
- LComp.* - *El libro conplido en los Judizios de las estrellas*. Ed. de Gerold Hilty; Madrid, R.A.E., 1964.
- Milagros* - Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*. Ed. de B. Dutton, Londres, Thamesis Books, 1987.
- Paladio, Agricultura - De re rustica. Tratado de agricultura* (CNUM 2087, BOOST3 1716), Madrid, Nacional 10211. Copiado 1385. Transcripción digital *ADMYTE*.
- Secretos* - Juan Enrique, *Secretos de la Medicina* (BETA NUM 2192) Madrid, Palacio II-3063. En *ADMYTE*.
- Siete Partidas* - Alfonso X, *Siete Partidas*, Londres British Library Add 20787 (BETA CNUM 0123. Madison). En *ADMYTE*.
- Veinte Reyes - Crónica de veinte reyes* (BETA CNUM 0352. Madison TEXT-REY. Escorial Monasterio Y-I-12.). En *ADMYTE*.

